

Sarah Kofman; sobre la infancia del arte, génesis, estructura y represión

Joseph Eaton Cabello

Universidad Nacional Andrés Bello (Chile)  <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.100674>

Recibido: 01/02/2025 • Aceptado: 02/04/2025

ES Resumen: El presente artículo da cuenta de una recepción deconstructiva junto al esfuerzo de elaboración de una conceptualidad psicoanalítica para comprender la “infancia” del arte. Es la idea de “infancia”, de su comprensión genética y estructural, a través del estudio de la represión, lo que interesa desarrollar. El resultado de este análisis, comprende la infancia des-identificándola de un fundamento basado en el presente temporal, radicaliza en ese sentido una idea de pasado que nunca ha tenido lugar, y pasa a proponer un horizonte donde la infancia trabaja con otro orden de recursos; sustitución, double bind, el doble en general. Se trata de una primera tentativa de reinsertar la discusión deconstructiva en la recepción psicoanalítica de la autora.

Palabras clave: deconstrucción, filosofía, Infancia, psicoanálisis, represión, sustituto

ENG Sarah Kofman; on the childhood of art, genesis, structure and repression

Abstract: The present article gives an account of a deconstructive reception together with the effort of elaborating a psychoanalytic conceptuality to understand the “childhood” of art. It is the idea of “childhood”, of its genetic and structural understanding, through the study of repression, that is of interest to develop. The result of this analysis understands childhood by dis-identifying it from a foundation based on the temporal present, radicalizes in this sense an idea of the past that has never taken place, and goes on to propose a horizon where childhood works with another order of resources; substitution, double bind, the double in general. This is a first attempt to reinsert the deconstructive discussion in the author’s psychoanalytic reception.

Keywords: childhood, deconstruction, philosophy, psychoanalysis, repression, substitute

Sumario: 1. Introducción. Sobre lo imprescindible o de un cierto deber con lo ominoso. 2. La infancia del arte; método genético, método estructural. 3. La represión y el sustituto en “Ça cloche”. 4. Discusiones. Referencias.

Cómo citar: Eaton Cabello, J. (2026). Sarah Kofman; sobre la infancia del arte, génesis, estructura y represión. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 43, 3-9. <https://dx.doi.org/10.5209/ashf.100674>

1. Introducción. Sobre lo imprescindible o de un cierto deber con lo ominoso

Para comenzar, tenemos que destacar la relevancia que Kofman reconoce al psicoanálisis, a Freud en la obra de Derrida, y con esto, a cierta comprensión de la filosofía contemporánea en la que ella se inscribe. No se podría hacer filosofía en el siglo XX francés, si se deja pasar, si se ignora, los descubrimientos freudianos. Lo que nos dice la autora es que el psicoanálisis es “incontourneable”, es decir, imprescindible,

ineludible, incluso, da cuenta de un cierto deber. ¿Cuál es la razón? De manera decidida nos dice que se trata de cierta problematización de lo ominoso (Unheimliche); del doble como “originario”. Del doble en el “inicio”, y por lo tanto, de la imposibilidad de un origen concebido al modo de la “tradición filosófica”. Esta explicación no desconoce los análisis de Derrida sobre la huella como archi- huella, es más bien una toma de posición al respecto.

Como es conocido, Derrida expone en su texto *Freud y la escena de la escritura*, una síntesis respec-

to de la posición que tiene en esos años sobre el psicoanálisis (al menos, en la particularidad de la discusión francesa). En esa síntesis, nos dice, que, a pesar de las apariencias, la deconstrucción no es un psicoanálisis de la filosofía. En *De la Gramatología*, también había dedicado un momento de su trabajo para marcar diferencias con el psicoanálisis, a la vez, que sugería cierta inevitabilidad de encontrarse al “interior” del texto psicoanalítico. La distancia principal, se marca en el punto en que Derrida entiende que el psicoanálisis se articula en torno del privilegio de la *phoné* y, por tanto, encontraría su fundamento al modo de una “metafísica de la presencia”. El pasado que a Derrida le interesa, no sería del de la huella en sentido freudiano, huella de una presencia que tuvo lugar, sino el de la archihuella, es decir, de una huella que no remite a ningún evento como tal, que nunca ha tenido lugar en el sentido de lugar en el tiempo presente; no se ha estructurado en función del privilegio del presente temporal.

Esta distancia no implica que Derrida no deje de ofrecer una lectura concienzuda sobre la estructura “científica” del texto freudiano, a la vez, que radicalice “el pensamiento de la huella”, a través de aquellas referencias que “restan” en Freud.

Los trabajos de Kofman, hacen suyas la estrategia de la deconstrucción, para mostrar que lo ominoso (*unheimliche*), aparece como sustituto (*Ersatz*), como doble que no redobra una presencia, más bien la suple. En ese sentido, da a ver la diferencia originaria, la castración, la muerte, al mismo tiempo que necesita tacharlo.

2. La infancia del arte; método genético, método estructural

Lo que en este primer apartado señalamos es un modo preciso que la autora articula para interrogar lo que se entienda por infancia y, lo veremos, con lo ominoso como doble. El texto principal en que aborda este problema es *La infancia del arte* (*L'enfance del Art*), allí lo que la autora desarrolla, en primer lugar, es que este problema no puede ser seguido sin hacer una recepción de la deconstrucción. Cualquier intento de definición positiva de lo que la infancia pueda ser, y de su importancia para la filosofía contemporánea, tiene que vérselas con este problema. Es decir, con una forma de pensar la infancia que no quede sostenida, finalmente, en un psicologismo o en cierta comprensión de “la metafísica de la presencia”.

Cuando Kofman afronta el problema de la deconstrucción del arte, no deja de insistir en la vuelta a la cuestión infantil, pero advertida de no “ontologizarla”. Una lectura rápida de su texto, de hecho, bien podría ser confundido con un procedimiento de este estilo; una suerte de psicoanálisis aplicado. La infancia a la cual alude no es una infancia como privilegio del tiempo presente, hay ahí un primer señalamiento de la dificultad de identificar simplemente infancia con pasado, pero a la vez, tampoco se puede desistir de reconocer en este movimiento de regresión a “lo infantil” como una pura ingenuidad epistemológica de Freud.

Para abrir este problema, Kofman nos propone pensar la infancia individual -del autor- y la infancia “cultural”. En esta doble referencia nos caracteriza la

infancia en función de cierto primitivismo; tanto de lo primitivo del yo, como también, de cierta primitividad cultural. Yo y cultura compartirían, quedarían relacionadas, en esta afrenta con “lo primitivo” que trae la infancia. ¿Cómo entender en este movimiento de regresión, la problematización de lo infantil si no queda encuadrado, sostenido en el privilegio del tiempo presente? Kofman dice que para entender este problema tenemos que entender la significación de la represión; el estudio progresivo de la represión es lo que permite hacer la regresión a otra forma del pensamiento.

Es en este sentido, que el estudio de la obra de arte se vuelve clave, porque la “efectividad” del arte sobre el público, remite al retorno de lo reprimido en su carácter universal. Esto es fundamental de subrayar de su estrategia argumentativa; se trata de pensar lo reprimido, el retorno de lo reprimido, y podemos decir, en buena medida la metapsicología de la represión al modo en que Freud lo presenta (en particular, en el estado de las discusiones francesas de los años setenta) junto con la deconstrucción. Puede leerse, quizás, como cierto saldo, o producto de esa relación, y en ese sentido, una cierta superación, pero no es lo que realmente se encuentra.

Lo infantil, tomando en cuenta esta tensión que decíamos, da lugar a un segundo reconocimiento. Y es que Freud tendría entre manos, un método de análisis que es por una parte genético (“*méthode génétique*”) y otro estructural (“*une méthode structurale*”). El primero, confirma el sentido de una obra por la biografía de un artista o que constituye la historia del artista y su personalidad, a partir de sus personajes de sus producciones plásticas. Y el segundo, permite comparar las diferentes obras de un artista y descubrir el fantasma común que es la clave.

Con este método, Kofman entiende que está en posición de hacer que el estudio progresivo de la “Represión”, lo que le permitiría dar cuenta del conflicto en torno al cual nace la obra de arte y los fundamentos de su historia. El método invita a leer las obras como las variaciones diferenciales de un fantasma universal. “*C'est donc encore par rapport aux différences de refoulement, donc aux exigences morales ou culturelles des auteurs et des époque, que Freud pensé son histoire de l'art*” (p.139)¹. Nos dice la autora: “Freud emplea un método estructural a través de la variación del contenido manifiesto de la obra, el fantasma común se estructura como invariante único” (p.130)². Kofman presenta los distintos casos en que Freud analiza obras de arte, de manera parcelada o incompleta, reconstruyendo fantasmas infantiles que permiten la comprensión de una cierta verdad “psíquica”; el incesto, el parricidio y el complejo de Edipo. Se trata en ella de la muerte del padre primitivo, como verdad histórica sostenida por una verdad material.

Con estas precisiones la autora puede indicar que lo infantil, se comprende al modo de una estructura que descansa en una génesis -la que es siempre mítica- y su significación es ya estructural. Esto tiene por consecuencia que no hay un origen simple;

¹ Kofman, Sarah. *L'enfance de l'art: Une interprétation de l'esthétique freudienne*, [1970]. Paris: Galilée, 1982.

² Kofman, Sarah. *L'enfance de l'art: Une interprétation de l'esthétique freudienne*, [1970]. Paris: Galilée, 1982.

que la regresión no es un punto del pasado al cual se pueda retornar plenamente, pero que, sin embargo, en su pluralidad y conflictividad se expresa una cierta verdad que caracteriza la infancia.

El punto central en este momento de su trabajo es mostrar que lo infantil remite menos al recuerdo de la infancia “en sí” y expresa más bien, la permanencia, la conservación de dinámicas primitivas que se expresan a través de la deformación. Esto es lo que el estudio de la represión tendría que esclarecer. Y es también, en este punto, donde la autora nos dice que tenemos que detenernos, porque si bien el trabajo de la represión será, en parte, constatado a través de la deformación. No es menos importante tener presente que no se está deformando nada en sí, nada previo. Este es el equívoco común. Si bien, por una parte, la deformación permite enmarcar la historia del autor y de los motivos de la obra de una forma secuencial. A la vez, lo que está en juego es la “variación”, la posibilidad misma para que tenga lugar la variación. No hay un “texto originario” que es traducido, siempre se es reenviado de un texto a otro, de una versión a otra, producido por el juego diferencial de un mismo fantasma universal que se estructura. En este sentido, Kofman nos insiste en que en Freud están los elementos para oponerse a la concepción ideológica del arte como imitación de la realidad y reflejo del autor: ésta presupone la verdad como adecuación a la realidad y a la propia identidad.

Freud se opone a la concepción ideológica del arte como imitación de la realidad y reflejo del autor: ésta presupone la verdad como adecuación a la realidad y a la propia identidad. La obra de arte, por el contrario, permite al yo no unificado, ausente de sí mismo, estructurarse, constituir su identidad. La obra de arte no es exterior a la realidad psíquica que representa; no puede imitarla. La fantasía que expresa es una idea tardía (p.149)³.

Todo texto es un enigma que sugiere la construcción de la identidad del autor, pero la cual sólo se podrá constituir mediante cadenas de substitutos originarios. Punto central de su análisis sobre la significación de la represión; no se está, entonces, desfigurando una verdad previa. Pero esto significa, que la fuerza que insiste en la constitución de un yo-héroe del artista es la fuerza aún presente de cierta “Ideología teológica” (Kofman, 1980). Aún el arte guarda esta íntima relación con la autosuficiencia de un dios padre. La actividad del artista sería, en este sentido, un “último” sitio para sustituir, por identificación, la imagen del padre creador. Si este es un empeño difícil de interrumpir, esto se debe al empuje del narcisismo, de la omnipotencia, de la autosuficiencia. ¿Por qué no basta con reconocer el substituto para desactivar el privilegio teológico, la imagen del artista como padre-creador, de la obra de arte?

El Narcisismo primario está ligado a la creencia en la omnipotencia de las ideas y la búsqueda de la autosuficiencia. El narcisismo infantil, como el de los pueblos primitivos animistas, compara el arte con la

magia. En las sociedades primitivas la magia se fundamenta en la imitación, los distintos modos en los que se aplican recurren a este procedimiento y aseguran con esto obtener una suerte de alucinación motriz. La magia, como el arte, es intermediaria entre la imaginación y la realidad y se distingue del sueño y de la psicosis (una de las razones por la cual la magia es prohibida por las grandes religiones) El narcisismo, entonces, se caracteriza por la búsqueda de inmortalidad, por la autosuficiencia absoluta.

El “juego” del arte está asociado a la muerte en cuanto narcisismo, el doble del arte tiene el sentido de vencer a la muerte. El juego del arte es un juego de la muerte que implica a la muerte en la vida, como fuerza de inhibición y de ahorro. La inquietante extrañeza indica este signo de “presencia” del doble.

La infancia del arte, como infancia sexual, no hace sino traer el fantasma del parricidio, del narcisismo y la identificación con el padre (y madre). Cierta orden de libertad en la “descarga”, como libertad del juego diferencial. El problema de la creación artística, piensa Kofman, no es distinto del problema de la procreación; el enigma de la procreación es también enigma de la vida misma.

3. La represión y el substituto en “Ça cloche”

Este punto de discusión, el cómo el examen de la represión permite la comprensión del substituto, y allí de la posibilidad de inscribir la variación, el juego, será radicalizado en su exposición titulada *Ça cloche*, texto presentado por primera vez en Coloquio de Cerysi-la-Salle de 1980. Se trata de una argumentación fundamentada en una comprensión original del fetichismo y de su función en Glas (diremos, en retrospectiva, de cierta “protesta”)⁴.

El Coloquio de Cerisy-la-Salle de 1980, lleva por título *Les fines de l'homme*. Estuvo a cargo de la dirección de Philippe Lacoue-Labarthe y de Jean-Luc Nancy⁵. Para la fecha, la autora ha publicado -y refiere como antecedentes de dicha presentación: *Enigme de la femme, la femme dans les textes de Freud*⁶, *Un philosophe unheimliche*⁷. Da cuenta del diálogo y recepción de *Especular – sobre Freud. La tarjeta postal* (1980), *La loi du genre* publicada en *Actas del coloquio de Strasburgo* de 1979.

La tesis central de Kofman -la cual será inmediatamente comentada por Derrida- puede ser introducida como un nuevo concepto de “fetiche”, de “oscilación”; “economía generalizada del fetiche”. Esta tesis está relacionada con la sugerencia de Derrida expresada en el texto *Legado de Freud*, el cual constituye una continuación del seminario *La vie la mort*, donde precisa cuáles son los problemas psicoanalíticos que él propone observar: el fetichismo, el doble bind y el problema económico del masoquismo.

⁴ Tras la presentación de Kofman, Derrida tiene un muy breve intercambio con ella, donde dice que, por una parte, no busca privilegiar -ni construir- ninguna clave “trascendental” para comprender Glas, y en segundo lugar, reintroduce la “economía de la muerte” frente a la “economía del fetiche” que le propone su amiga.

⁵ Entre los diversos expositores se cuentan: Sylviane Agacinski, Mikkel Borch-Jacobsen, Luc Ferry, Luce Irigaray, Sarah Kofman, Suzanne Gearhart.

⁶ Kofman, Sarah. *L'énigme de la femme: La femme dans les textes de Freud*. París: Payot, 1980.

⁷ Kofman, Sarah. *Lectures de Derrida*. París: Galilée, 1984.

³ Kofman, Sarah. *L'enfance de l'art: Une interprétation de l'esthétique freudienne*. París: Galilée, [1970] 1982.

Y por supuesto, se hace cargo del injerto que hace Derrida de Freud, refiriendo al fetiche, donde indica:

En esos casos muy refinados a la estructura, la construcción (Abbau) del fetiche reposa, pues, a la vez en la denegación y en la afirmación (Behauptung), la aserción y la asunción de la castración. Este a-la-vez, este al-mismo-tiempo de dos contrarios, de dos operaciones opuestas, impide zanjar en lo indecible. Constituye una economía de lo indecible: no que lo indecible interrumpa allí la eficacia del principio económico. Se pone al servicio de una economía general, cuyo campo es preciso abrir entonces. Hay una especulación económica sobre lo indecible. No es dialéctica pero juega con la dialéctica (p.235)⁸.

Para exponer esta tesis, la autora propone la siguiente estructura: a) En primer lugar, Kofman presenta que Derrida realiza una operación de denuncia de la metafísica, del humanismo y de todo discurso del “fin del hombre” en tanto que falogocéntrico. Kofman destaca esta operación, a través del tratamiento que Derrida propone de Hegel, Kant y Freud. Respecto del primero, Hegel, se trata de pensar la relación entre el relevo (Aufhebung) y la relación sexual. b) En segundo lugar, respecto de Kant y el objeto de su reflexión antropológica, Kofman muestra que Derrida observa que la reflexión de Kant no tiene como objeto al “hombre en general” y se trata más bien de la mujer y de los efectos en la justificación de la disimetría de la diferencia sexual. c) En tercer lugar, la autora reconstruye los pasajes por los cuales Freud realiza una operación equivalente -operación de justificación de la diferencia sexual- a través de su comprensión -científico-positivista. Freud, aunque tiene un primer momento crítico de la tradición, termina por reinscribir las oposiciones clásicas de la metafísica para pensar la diferencia sexual.

Tras esta primera fase de su argumentación, Kofman describe una lógica en Glas que introduce refiriendo a cierta oscilación (de allí la bella referencia de la autora poner como subtítulo: *Mon émoi c'est l'oscillation*). Esta oscilación, lejos de constituir un momento contingente de Glas, es interpretada al modo de una “oscilación estructural”, desde la cual se responde al injerto de Derrida sobre la significación especulativa de una “economía del fetiche” (tal cual Freud parece proponer en su texto sobre *El fetichismo*). O como lo nombra Kofman, de la *economía de un fetichismo generalizado*.

Parte central de lo que se desarrolla en *Ça cloche*, puede ser encontrado en *Enigme de la femme, la femme dans les textes de Freud*. Desde un lugar distinto, pero atención al mismo objeto de investigación Kofman vuelve a escribir un texto titulado *Sólo el primer paso cuesta (Il n'y a que le premier pas qui coûte. Freud et la spéculation)* (1991). Su pertinencia se justifica por el trabajo retrospectivo de Kofman en relación a la Freud y la especulación.

Los momentos que la autora consigna para su argumentación son los siguientes: 1) L'homme: anthropos ou aner? 2) Les fins de Freud 3) “Mon émoi c'est l'oscillation” 4) Pour un fétichisme généralisé: Derri-

da 5) La doublé bande 6) De la “question du style” à celle de Stilitano ou l'écriture du m'ec.

La segunda consideración que Kofman discute y afirma con Derrida, es que el fetiche no puede ser comprendido en la operación de reemplazo de un objeto percibido. Como se señaló, el fetiche es “reemplazo” del falo materno y no, reemplazo de un objeto percibido. Es decir, es reemplazo -ya siempre en relación a una fantasía. De aquello que nunca ha tenido lugar en la estructura de un presente percibido. Este es uno de los alcances que Kofman discute con Derrida y que será luego aclarado en el debate que viene a continuación de la presentación de Kofman.

Kofman destaca -y retoma- un hecho polémico en la construcción de las categorías que permiten postular las condiciones de posibilidad para comprender la diferencia sexual. Este hecho es el que, es en 1923 donde se afirma -se instala- el primado del falo como categoría -diremos, aun cuando Freud no lo dice así- “trascendental” para comprender la diferencia sexual. Y con esto, sus efectos para postular, sugerir una “teleología” del desarrollo psicosexual. Es en 1923 cuando se introduce la tercera fase, la fase fálica (le stade phallique), fase que viene a unirse con la ya postulada “fase oral” y “fase anal”. Y es, al reconocer este estado “suplementario”, que también se establece la diferencia radical entre el niño y la niña en la fase pre-edípica. Dice Sarah Kofman:

No hay nada en el texto que justifique realmente la necesidad de Freud de esperar hasta esa fecha para descubrir o inventar la existencia de este tercer estadio; tampoco hay nada que explique las contradicciones entre el texto de 1923 y el de 1905. Los tres ensayos sobre teoría sexual (p.93)⁹.

Freud reconoce en distintos lugares las contradicciones respecto de la comprensión de la sexualidad infantil:

Nada, salvo, como último recurso, la apelación a un prototipo biológico (Vorbild), que por otra parte no tiene totalmente en cuenta: Según Abraham, ésta (la organización fálica) encuentra su prototipo biológico en el carácter indiferenciado entre los dos sexos del aparato genital en el embrión (nota de 1924) (p.94)¹⁰.

Dice Kofman que en la conferencia sobre *La feminidad* (1932) Freud critica la psicología tradicional y las determinaciones “psíquicas” que establecen una relación analógica entre masculino y actividad y femenino-pasividad. Reconoce que Freud plantea que, en esos análisis, se hace un uso erróneo del razonamiento analógico (Freud dice, es el problema de razonar por analogías en general). Sin embargo, con todo esto, no deja de reinscribir la diferencia hombre mujer en las categorías tradicionales de comprensión:

La apelación a Abraham y a su prototipo biológico es, pues, un intento de transformar -ya no especulativa- una simple teoría sexual infantil (la creencia, basada en el desconocimiento de

⁸ Derrida, Jacques. *Glas*. París: Galilée, 1974.

⁹ Kofman, Sarah. *Lectures de Derrida*. París: Galilée, 1984.

¹⁰ Kofman, Sarah. *Lectures de Derrida*. París: Galilée, 1984.

la existencia de la vagina por parte del niño, en la no diferenciación de los sexos), más o menos fantasmática a pesar del núcleo de verdad que siempre se supone que contiene, en un hecho de la naturaleza, una naturaleza buena que desde el principio, desde el embrión, habría manifestado su preferencia por el sexo masculino (p.95)¹¹.

Apelar, aquí al prototipo del embrión de Abraham para fundar la primacía del falo, en otro lugar a la paleontología de Ferenczi, que él mismo califica de fantástica y especulativa, para fundar la envidia del pene (que es su corolario), para anclarlo en un origen que no puede ser más arcaico, en la época de la diferenciación de los sexos, en definitiva, para hacer de él un fenómeno primigenio insuperable: una roca incommovible. El recurso a esta paleontología especulativa se da como una prueba adicional a la ofrecida por la clínica.

Otro argumento se encuentra en el texto *El tabú de la virginidad* (1918): Razonamiento de ideas y vueltas; Freud dice o da a entender que él no especula, él se limita al trabajo paciente de la observación. En cambio, es Ferenczi quien especula. Primero es una acusación, luego, una suerte de “concesión”, “en todo caso, no hay nada de malo en especular de vez en cuando (...) estas especulaciones sólo tienen valor en la medida en que sirven a mis propias observaciones, corroboran mi idea fija. Ferenczi no debería sobrestimarlos.

La idea “fija” de la envidia del pene, introducida como el estrato más profundo del tabú de la virginidad, como por una reacción de pánico a esta mujer inquietante y extraña, temible, a la que acusa de castrar a los hombres en el mismo momento en que él, Freud, y no la naturaleza, la está castrando al dotarla de una sexualidad incompleta, una simple envidia del pene. Se trata de

Una castración que hace asumir después a la madre-naturaleza, convertida de nuevo en cómplice de su hijo. En la feminidad, el hecho de que la envidia del pene sea un fenómeno primario no es el resultado de las observaciones, sino sólo de la inclinación de Freud a decidir a favor de esta primariedad (Wir Sind geneigt - ¿Nosotros, los de la majestad? Wir/Vir? -) (p.96)¹².

Se pone de manifiesto una teleología que tiene como objetivo “camuflar” una finalidad falocrática. Se trata de la operación que asimila masculinidad con actividad. Freud hace la distinción entre un sentido biológico y psicoanalítico de los términos:

Activo y pasivo no es, pues, la propiedad esencial de ninguno de los dos sexos, los impulsos libidinales de los individuos de ambos sexos son durante el desarrollo tanto activos como pasivos, sin que esto se deba a su bisexualidad; finalmente, ambos sexos muestran también una preferencia por la actividad. En resumen, Freud subraya en todas partes que es demasiado ligero equiparar la actividad con la masculinidad y la pasividad con la feminidad.

(...) Este sería el caso, por ejemplo, cuando lo hace él mismo, declara que es sólo para obedecer a la convención. Este sería el caso, por ejemplo, cuando califica la libido como masculina. En sentido estricto (no por convención) la libido no pertenece a ningún género (Wir können ihr selbst kein Geschlecht geben) (p.94)¹³.

Por tanto, Freud asimila en esta operación actividad a masculinidad y feminidad a pasividad. Lo masculino como refiriendo al sujeto, a la actividad y la “posesión del pene”, la feminidad como el objeto y la pasividad. El sentido biológico y psicoanalítico, finalmente, terminan por superponerse.

Como la oposición sádico-anal, actividad/pasividad se suelda en el momento de la pubertad, se puede afirmar -después- que desde el principio hay diferencias entre la niña y el niño, y que la primera es siempre más pasiva: si ambos sexos muestran, por ejemplo, una preferencia por el papel activo, no invierten los papeles con la misma energía: la diferencia de su comportamiento a este respecto permite sacar conclusiones sobre la fuerza relativa de la masculinidad y la feminidad que mostrarán en su sexualidad.

La teoría de la envidia del pene es, entonces, una especulación, una reacción al pánico provocado por el sexo de la mujer, de la madre: un pánico análogo al provocado por el derrumbe del trono y del altar. Es una solución apotropaica que, frente a la angustia de castración, permite prescindir de la solución homosexual; sólo ella permite combinar el horror y el placer con la colosal erección del hombre.

En este sentido se trata de encontrar una solución -compensación, atenuación o eliminación- del pánico (en ocasiones se refiere también al terror u horror), entiende que para dar “solución” al pánico que despierta la “castración” de la mujer, de debe postular un trabajo de rebajamiento de la experiencia amorosa. Empobrecimiento del amor por el objeto, empobrecimiento del sí mismo. Rebajamiento del amor propio frente al objeto idealizado o rebajamiento del objeto de amor. Esta dinámica se constituye en condición de sostener y hacer perseverar el amor en términos civilizatorios. En el caso de la mujer, rebajarla como “objeto de amor” se “traduce” en constituir “la economía de la prostituta”, “economía del burdel”. Con esta dinámica de rebajamiento se consigue atenuar o interrumpir el vínculo entre el objeto de amor y las huellas que evocan la experiencia materna. Es decir, rebajar lo suficiente a la mujer como para que no recuerde en nada a la madre (y su castración).

En el segundo momento de su argumentación -en función de la problemática del pánico y de su efecto en el amor- se propone comprender en estas especulaciones, la posibilidad de tomar la pregunta de Derrida sobre el fetiche, para constituir una economía del fetiche generalizado. Esta economía del fetiche tiene por objeto dar “solución” al impasse del amor y la castración. En Freud, se entiende -o se sugiere- que el fetiche se inscribe o colinda con la patología, en tanto constituye una transgresión a la

¹¹ Kofman, Sarah. *Lectures de Derrida*. Paris: Galilée, 1984.

¹² Kofman, Sarah. *L'énigme de la femme: La femme dans les textes de Freud*. Paris: Payot, 1980.

¹³ Kofman, Sarah. *L'énigme de la femme: La femme dans les textes de Freud*. Paris: Payot, 1980.

teleología y jerarquía de la diferencia sexual. “Debe” ser zanjada por la decisión. Kofman observa que hay otra alternativa, en un modo de oscilación e indecidibilidad permanente:

Que la cuestión del fetichismo esté ligada a la de una oscilación indecidible, y por tanto a una especulación en la que se gana y se pierde al mismo tiempo, esto es lo que resuena en el Glas de Derrida que, a partir de una lectura del texto de Freud, propone como primer paso en una deconstrucción del falogocentrismo lo que se puede llamar una generalización del fetichismo, y por lo tanto también de indecidibilidad y oscilación: Mi emoción es la oscilación (p.95)¹⁴.

Si bien Kofman, si bien no expone en profundidad la significación de la especulación hegeliana sobre el fetiche, sí piensa “que una cierta indecidibilidad del fetiche deja a uno reconciliar entre una dialéctica (de lo indecidible y lo dialéctico) o una indecidibilidad (entre lo dialéctico y lo indecidible)” (p.135)¹⁵. Es en función de esta comprensión que se puede injertar [Greffer] la lectura de Freud sobre la de Hegel. En tanto observa que nociones freudianas como castración y fetichismo se encuentran –a juicio de Kofman– en el círculo de la dialéctica especulativa: “de manera más general, esto permite injertar el texto de Freud en el de la metafísica que siempre ha tratado de dominar lo indecidible y lo inadecuado, la oscilación” (p.139)¹⁶.

Se trata entonces de mostrar que la obligación de decidir que tiene Freud, la reinscripción de la diferencia sexual en el discurso científico positivista, se realiza en función de la estructura metafísica y falogocéntrica de la dialéctica especulativa.

Para quién siempre está mal ser fetichista: el fetichismo siempre se ha ganado la unanimidad de los fundadores y destructores de la religión en su contra; Estar en contra de la religión no cambia en modo alguno la economía de la metafísica y la religión mientras sigamos criticando el fetichismo, una crítica común a los detractores y a los fundadores de las religiones, símbolo de un deseo común: la inauguración de la columna, la erección misma de la cosa, el rechazo del suplente; [este es un] deseo condenado al fracaso, porque lo indecidible nunca podrá ser dominado (p.100)¹⁷.

La especulación sobre lo indecidible constituye una operación simultánea de “ganancia y pérdida”, indecidibilidad y oscilación. Y con esto, constituye a su vez, la interrupción del dominio y la jerarquía falogocéntrica que obliga a decidir; primer momento de deconstrucción del falogocentrismo:

La oscilación fetichista, por el contrario, permite que las categorías metafísicas se muevan, oscilen entre una dialéctica y una lógica completamente diferente, la de lo indecidible;

implica necesariamente una especulación que oscila entre un gesto de dominio de la oscilación y un gesto que sacude y solicita todas las oposiciones, involucrando en su deriva, entre otras, la oposición fetiche / no fetiche, sustituto / mismo, masculino / femenino a favor de una generalización de los términos más devaluados por la jerarquía metafísica: fetichismo, el sustituto, Ersatz, suplementariedad y, porque lo femenino es caracterizado por la oscilación en beneficio también de lo femenino (p.100)¹⁸.

El análisis del fetichismo permite ordenar y comprender el argumento conocido como “argumento de la funda” [l’argument de la gaine/]. El fetichismo no se comprende como algo –sustancial– es una oscilación, un entre escenas, indecidible. Una de las consecuencias de la comprensión es la referencia a la existencia de dos tipos de enunciados en el texto freudiano, enunciados “decidibles” y enunciados “indecidibles”. Estos enunciados son puestos en relación al modo de sistema de oposiciones. La construcción de este sistema de oposiciones permite entender el fetiche en el marco de la estructura general de la oposición Ersatz/non Ersatz. Kofman, en vez de comprender el fetiche exclusivamente en el marco del sistema de oposiciones, pone el acento en lo indecidible de la operación, y entonces, en la posibilidad de su generalización. Es decir, en una economía general de lo indecidible. Esta posibilidad en la cual Freud no repara, entre otras razones por su distancia con lo que denominaba y comprendía como “especulación”. Al igual que en *Más allá del principio del Placer*, el momento de dar un paso hacia la especulación, es también el momento de cierta sospecha frente a la razón. El fetiche queda entonces comprendido en un primer momento al modo de un sistema de oposiciones en la estructura Ersatz/non Ersatz.

La oscilación produce una escena distinta a las descritas en la situación del pánico –el impasse frente a la castración –o también– el impasse sobre las posibilidades del amor. La articulación entre el “desarrollo psicosexual” la teleología normativa decidida en 1923, donde el falo –la tercera fase– son establecidos como dirección y unificación de la anarquía y polimorfismo es también, el marco estructural de “la más generalizada degradación de la vida amorosa”. El amor no tiene entonces que ser degradado, como tampoco el fetiche, el sustituto, Ersatz. El pánico no se resuelve a través de la instauración del control jerárquico de las oposiciones sustituto/no-sustituto, fetiche/no fetiche, etc. El pánico –si es que acaso se resuelve– pasa por un gesto de “afirmación” (como, en retrospectiva dice Derrida de Kofman). Afirmar el fetiche, y en este sentido, la economía general del fetiche, constituye la posibilidad para que lo femenino y el amor “se abran paso” a distancia del control jerárquico de la castración.

El pene del que el fetiche es el sustituto es un pene fantasmal, y que nunca se ha percibido como tal, que el pene de la madre, el objeto mismo, es siempre ya un fetiche ficticio por el

¹⁴ Kofman, Sarah. *Lectures de Derrida*. Paris: Galilée, 1984.

¹⁵ Kofman, Sarah. *Comment s’en sortir?* Paris: Galilée, 1983.

¹⁶ Kofman, Sarah. *Un métier impossible: Lecture de “Constructions en analyse”*. Paris: Galilée, 1983.

¹⁷ Kofman, Sarah. *Lectures de Derrida*. Paris: Galilée, 1984.

¹⁸ Kofman, Sarah. *Lectures de Derrida*. Paris: Galilée, 1984.

niño, una creencia que implica tanto la negación como la afirmación de castración. Nunca ha habido nada parejo, sino sólo Ersatz, el postizo, una prótesis, una suplementariedad original como reacción de pánico al narcisismo infantil (p.117)¹⁹.

Kofman puede entonces decir que el fetichismo “adulto” es una repetición de este fetichismo espontáneo infantil. No es un sustituto de la cosa misma (la chose même) o de la verdad. En este sentido, el Ersatz es originario.

El fetichista juega en dos tableros a la vez. Se sitúa “entre”. De ahí la división de *Glas*, sus dobles columnas, siendo cada una de ellas en sí misma doble (dando lugar a una posible doble lectura -por tanto, fracturada por la indecidibilidad y textualizada), dividida, duplicada por un antagonismo, un doble bind. El argumento de la envoltura se erige como una ley general, una ley de lo que Derrida en otro lugar, en relación con *La folie du jour* o *L'Arrêt de mort*, llama la doble invaginación: envuelve todo lo que, como un guante o como una flor (véase *Les bonnes de Genêt*), se vuelve del revés o al revés sin perder una forma determinada.

4. Discusiones

Desde la muerte de Sarah Kofman, pocos trabajos se han realizado para detenerse en los distintos aspectos de su obra en general. Es llamativo como en psicoanálisis parece haber escasa referencia a su trabajo, aun cuando se mantuvo cerca de psicoanalistas insignes del siglo XX (por ejemplo, André Green, de hecho, fue publicada la carta que Green le escribe poco antes de la muerte de Kofman tras la lectura de *Rue ordener, rue labat*). Y es más llamativo, cuando el examen de algunos de sus puntos nucleares está en concordancia con las discusiones contemporáneas en filosofía y psicoanálisis. Sea a través de lo desarrollado en este punto, es decir, sobre una infancia que no queda capturada de cierta tradición metafísica (y el desafío conceptual que eso supone) como también los distintos otros puntos que la autora trabaja en torno a biografía y testimonio. Mucho queda por desarrollar sobre su obra, compleja y demandante para el lector.

Terminamos, retomando la pregunta con la que comenzamos, en qué sentido la infancia aparece en Kofman re ordenada en función de cierta exigencia de no ontologizar la infancia, pero donde no exige reconocer también lo que tiene de irrenunciable, de necesario para la filosofía contemporánea. Podemos decir, que uno de los puntos que deben ser entendidos se encuentran en el efecto del sustituto para pensar no un originario, o un antecedente, sino un

doble, de entrada, la problemática del doble. Este ordenamiento nos pone frente a distintas situaciones que acá sólo cabe enumerar. 1) Entender cómo es que el doble articula una economía donde lo indecible, del “double bind”, es generalizado. Cómo es que ese régimen de pensamiento permite articular “mundo y significación”. 2) ¿Puede objetarse la cuestión de la metafísica de la presencia en lo que implica de reorganización de las categorías psicoanalíticas? En este sentido, el tratamiento de Kofman, es siempre una forma de continuar con lo planteado por Derrida, o es también, ¿una delimitación de su alcance? 3) ¿Cómo es que en este marco de complejidad se inscribe la posibilidad de la variación, de lo que Kofman ha insistido permanentemente, del juego, del devenir y del azar, sin que se traduzca en la parálisis del pensamiento o en el vértigo de la diseminación?

Referencias

- Derrida, J. *L'écriture et la différence*. París: Seuil, 1967.
 Derrida, J. *De la gramatologie*. París: Minuit, 1967.
 Derrida, J. *Glas*. París: Galilée, 1974.
 Derrida, J. *Aprender por fin a vivir*. Buenos Aires: Nómadas-Amorrortu, 2006.
 Freud, S. “Tres ensayos de teoría sexual”, en obras completas tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1905-2008.
 Freud, S. “Tótem y tabú: Algunas corcondancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos”, en obras completas tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1913[1912] - 2007.
 Freud, S. “La represión”, en obras completas tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1915 - 2008.
 Freud, S. “La organización genital infantil: Una interpolación en la teoría de la sexualidad”, en obras completas tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1923 - 2007.
 Freud, S. “El problema económico del masoquismo”, en obras completas tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1924- 2007.
 Kofman, S. *L'enfance de l'art. L'enfance de l'art: Une interprétation de l'esthétique freudienne*. París: Galilée, 1970-1982.
 Kofman, S. *L'énigme de la femme: La femme dans les textes de Freud*. París: Payot, 1980.
 Kofman, S. *Comment s'en sortir?* París: Galilée, 1983.
 Kofman, S. *Un métier impossible: Lecture de „Constructions en analyse”*. París: Galilée, 1983.
 Kofman, S. *Lectures de Derrida*. París: Galilée, 1984.
 Kofman, S. *Calle Ordener, calle Labat*. París: Edit Cuatro, 1994.
 Kofman, S. *Il n'y a que le premier pas qui coûte: Freud et la spéculation*. París: Galilée, 1991.

¹⁹ Kofman, Sarah. *Lectures de Derrida*. París: Galilée, 1984.